

UN HIDALGO ILUMINADO

ESTEBAN S. HUSE

HISTORIA DE LA OBRA DEL REV. STEPHEN S. HUSE
EN PUERTO RICO

POR

ANGEL M. MERGAL

1939

UN HIDALGO ILUMINADO

ESTEBAN S. HUSE

HISTORIA DE LA OBRA DEL REV. STEPHEN S. HUSE
EN PUERTO RICO

FOR

ANGEL M. MERGAL

1939

M A R G I N A L

Este breve ensayo biográfico fué escrito para leerse en la Asamblea Anual de la Convención de Iglesias Bautistas de Puerto Rico, celebrada en la ciudad de Yauco, durante los días del 9 al 12 de marzo de 1939. Es un trabajo de carácter general en el que se han omitido muchos detalles. Se publica ahora con dos fines: 1º En homenaje a Mr. Huse y los que con él contribuyeron a la fundación y desarrollo de B. A. B. 2º Para levantar fondos destinados a la erección de un nuevo edificio de clases. Este segundo propósito, si logrado, sería, a nuestro juicio el más alto homenaje rendido a la memoria de aquel Iluminado Hidalgo.

ANGEL M. MERGAL.

Barranquitas, Enero de 1940.

UN HIDALGO ILUMINADO

Evocación.

Preocupados oyentes, sin juramento me podréis creer que quisiera que este ensayo, como hijo de la comprensión tras cuidadoso estudio, fuera el más exacto, el más ponderado y el más discreto que pudiera salir del estéril, aunque muy trabajado ingenio mío. Y aunque en el orden de la naturaleza cada cosa engendra su semejante, bien quisiera yo contravenirlo, a fin de que el espíritu aquí evocado engendrarse en nosotros anhelos, firmezas e ideales, como los que, no ha muchos años, hicieron que se gastase en nuestra tierra aquel cuerpo, templo de aquel ejemplar espíritu.

En un lugar de Puerto Rico, de cuyo nombre han de acordarse todos mientras las palabras patria y **Jíbaro de Barranquitas*** hayan de ser sinónimas, no ha mucho tiempo vivió, sufrió y labó un hidalgo de los de ideal en ristre, escudo antiguo y corredor espíritu. Frisaba la edad de nuestro hidalgo en los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo del trabajo y del estudio. Llegó a tanto su fidelidad y abnegación en esto, que vendió todo lo que tenía, incluyendo su vida, y lo dió a su ideal, para tener tesoro en los cielos; porque en la tierra, bien lo sabía, todo se mina y se hurta. En lo de su nombre, no hay diferencia entre los autores que de este caso escriben, llamábase Stephen o Esteban, aunque por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba don Quijote, es decir, don Cristiano.

* Don Luis Muñoz Rivera.

Lo evoco, de mediana estatura, delgado, batallador. Tras larga faena, remontaba el sendero hacia su hogar en la colina, llena la cabeza de ensueños y visiones, pareciéndole castillo lo que en realidad era sólo mesón, y yelmo de oro, lo que sólo era bacía de barbero. Una sola cosa era por entonces dura realidad, los golpes, las pedradas, los desengaños, los sinsabores, la ingratitud de los galeotes, que le apedreaban después de recibir de sus manos la libertad. Lo evoco, amante, iluminado, sufriente y trabajado, remontando vereda arriba, la mirada en el suelo, agobiados sus párpados con el peso del ideal y los lomos de su espíritu con el fardo de sus pesares.

Brújula del Tiempo.

Había nacido en Amesbury, Massachusetts, el 29 de diciembre de 1873. Graduado de la universidad bautista de Colgate, Hamilton, N. Y., ingresó en el Seminario Teológico de Newton, donde se graduó para 1901. Aprendió, además, el oficio de zapatero. Y siendo aún estudiante, trabajó en este oficio para ayudar al sostenimiento de la familia durante una enfermedad del padre. Ya graduado, emprendió su trabajo misionero con la Sociedad de Misiones Extranjeras, en las Islas Filipinas. El clima le trató rudamente, y en peligro de perder vista y oídos, regresó a su país. Contrajo matrimonio el 29 de diciembre de 1903 con la Srta. Helen E. Thompson, de Beilingham, Massachusetts. En enero del siguiente año salieron hacia Tampico, México. Establecieron su hogar en San Luis de Potosí, donde trabajaron por cerca de cuatro años para la Sociedad de Misiones Domésticas. Regresó a los Estados para ejercer diez años el pastorado en Meriden, N. H., Crown Hill Baptist Church, N. H.; y en Sutton, y North Sutton, N. H. En 1910 nació su hija Evelyn y en 1913 nació su hijo Donald.

Tras esta larga preparación, salieron de North Sutton para Puerto Rico en las postrimerías de noviembre de 1917, como misioneros de la Sociedad de Misiones Domésticas. Luego de un breve hospedaje en el hogar de los esposos Detweiler, en Río Piedras, fué enviado a Yauco, en 1918. En las postrimerías de ese mismo año, los Detweilers viéronse obligados a regresar al Norte a cau-

sa de la enfermedad de la señora. Mr. Riggs hizóse cargo de la obra como misionero General, con sede en Río Piedras y especial jurisdicción en el distrito norte; Mr. Ford, que había llegado en 1917, como misionero, del Distrito del Centro, con sede en Caguas; y a Mr. Huse encomendósele el distrito Sur, con sede en Ponce. Para 1919 cambia su residencia a Corral Viejo, entre Adjuntas y Ponce, con la intención de recorrer, personalmente, esa zona rural, y laborar con mayor intensidad en ese campo. A mediados de septiembre del mismo año, llévale a Barranquitas la esperanza de ver iniciarse la cristalización de un ideal soñado ha varios años; y el 26 de septiembre de 1926 abre las aulas de la Academia Bautista de Barranquitas a 26 muchachos (16 jóvenes y 10 señoritas) tan ilusos como aquel juvenil hidalgo, ya frisado en los cincuenta, y una miajita de añadidura.

Cuatro años de luchas amargas, de afanes dolorosos, de esperanzas apenas logradas y a veces casi desvanecidas. El 27 de noviembre de 1929, un gran triunfo: levantóse el primer edificio? de alguna manera hemos de llamarlo, mejor diremos un monumento a la fe de un puñado de espíritus cristianos y un ejército de colaboradores. El 6 de junio de 1930 aquel soñador de 58 trabajados inviernos pronunciaba un discurso a su primera clase de graduados, Un año después, salía rumbo a la tierra de promisión, con su alforja repleta de ensueños. El 11 de junio, a su llegada a la tierra de sus mayores, se rompía aquel gran corazón, y como Esteban, durmió en el Señor.

HOMBRE Y OBRA

La Difícil Cuestión:

Llegó a nuestra isla de la esperanza en un momento de crisis en la obra. "The year was one of special tension . . . The atmosphere was heavy. There was need that a breath from the Spirit of God should blow away the miasma that poisoned the air". (Charles S. Detweiler, "The Waiting Isles", Judson Press, 1930, p. 39.) (Fue un año de especial tensión . . . La atmósfera estaba recargada. Necesitábase que el hálito del Espíritu de Dios disipara las miasmas que envenenaban el ambiente.) Era la cuestión de salarios, y era la tirantez y resentimiento de parte de los obreros nativos, la misma que, según insinuaciones, fuera causa de la inquina que don Elpidio de Mier pusiera en su libro **Rompiendo el Molde**. He aquí como veía Mr. Huse la cuestión:

"Esta cuestión del salario es la más molesta con que tenemos que bregar, y no desearía empeorarla para cuando Riggs venga". (This salary question is the nastiest thing we have to handle, and I do not want to make it any dirtier for Riggs when he comes". (Carta a Mr. Ford. Dic. 9, de 1924).

Sin embargo, manejó este asunto, que llama **the nastiest** con la más delicada y a la vez firme mano. El esencial propósito de la historia debe responder a un cristiano deseo de comprensión y aprendizaje. Es de las amargas y dolorosas dificultades, bien o mal resueltas, que podemos devengar las más saludables experiencias, normativas para futuras relaciones. De nada vale la historia si su estudio y contemplación no es acicate para el progreso espiritual y la solución satisfactoria de futuros conflictos.

El hermano Huse era un idealista con muy firmes y hondos cimientos echados sobre un sano y sensato realismo; porque era un gran talento acoplado a un gran corazón. He aquí como resolvía este mismo asunto, a la luz de un magnífico idealismo y sostenido por un robusto realismo: "El salario no sigue al pastor... Conocí bien a un ministro quien ganaba \$2,500.00, al perder este puesto tuvo que aceptar el pastorado de una iglesia que pagaba \$1,000.00 y fué un hombre capacitado... Es inevitable la competencia entre los pastores... Los tiempos están cambiando. En Porto Rico vamos a tener lo que tenemos en las iglesias del norte. Allá hay como un círculo de iglesias grandes que pagan buenos salarios, tienen numerosa asistencia y grandes escuelas bíblicas. Los pastores que están dentro de este círculo procuran conseguir otra iglesia igual antes de presentar su renuncia. Conozco a un pastor amigo mío que deseaba cambiarse por mucho tiempo, pero tenía una iglesia grande y de mucha influencia y no podía conseguir el pastorado de otra igual: al fin le llamaron para otra iglesia más grande y de más salario en New Jersey. El era de New Hampshire. He hablado del salario con mucha franqueza, no porque creo que uno entra en el ministerio para el salario, pero al mismo tiempo el pastor tiene que vivir; y usted encontrará que cualquiera de los pastores que están recibiendo \$1,200.00 y casa, en adelante en la iglesias bautistas en Puerto Rico hoy van a luchar a no salir de ese círculo. No tengo un concepto bajo del ministerio, pero le estoy hablando del lado de hechos duros que he visto en el norte, para que usted vaya pensando en los cambios que ya vienen en Porto Rico. Tengo confianza que siempre usted tendrá primero el blanco de servir, pero yo conozco lo que es la competencia en el ministerio, su influencia en la familia y sobre la familia y aun sobre la vida misma del pastor. Todos tenemos que aceptar el puesto para el cual nuestra capacidad nos prepara, pero es una lástima si uno que tiene capacidad para una obra grande por ciertas equivocaciones pasa su vida en una obra de menos importancia. Estoy en Porto Rico porque creo en los ideales altos del ministerio; pero reconozco estas otras condiciones que forman una parte de la experiencia del ministerio; espero que no he dejado una impresión falsa, pero deseaba que usted se diera cuenta del significado del

cambio que está viniendo a la obra." (Carta a don Josué Díaz, fechada en Corral Viejo, agosto 6, 1926).

El español será un algo imperfecto, pero las ideas y la emoción no pueden ser más hondamente cristianas y alentosas. Esta es la fe contra evidencia, **desperatio fiduciales** de que nos hablara Lutero, es decir la verdadera fe, la que no descansa sobre el engaño, la ignorancia, encubrimiento o deformación de la verdad, de la verdad actual y venidera. Solamente en otra ocasión escuché acentos de parecida legitimidad: en las cátedras y conversaciones íntimas de aquel cristiano de alma clara y bien tallada como un brillante, que se llamó Dr. Holland. Hubo en esa visión diáfano análisis, piadosa comprensión, y profundo convencimiento de la capacidad del ideal evangélico para superar la sórdida pequeñez del alma humana, aún cuando este ostente apariencias de conversión cristiana. Milagro de fe cuando se tiene certero juicio para comprender que no siempre lo más idóneo ocupa el puesto de mayor responsabilidad, que no siempre se justiprecia el valor de las capacidades, que no siempre puede la intención cristiana eliminar el bastardo manejo de innobles y torcidos intereses.

Preponderancia de lo rural:

Los más eminentes escritores de nuestra época conviene en que la grande urbe no es, ni ha sido nunca, alma del país, ni siquiera sector representativo del mismo. Así lo muestra, para citar un caso que nos toca de cerca, Martín Alva, en su **Ciudad Chismosa y Calumniate** (San Juan). New York es lo menos estadounidense que puede concebirse: Londres, lo menos inglés; París, lo menos francés, y Shanghai, lo menos chino. Manuel Gálvez nos ha probado esta tesis mejor que nadie en su **La Argentina en Nuestros Libros**. Buenos Aires tiene carácter de emporio cosmopolita, grupo heterogéneo, y transitorio, sin alma, sin carácter, sin perfiles nacionales. Mucho dinero, mucha gente, mucha maldad, mucha soledad, mucho tedio, mucho crimen, y poco espíritu. Dan deseos de gritarle a los que se afanan por arrar en ese mar de inmunicias: **No echéis vuestras perlas delante de los cerdos.**

Así lo comprendió nuestro hombre desde su llegada a Puerto

Rico, es decir, ya lo sabía por su experiencia, en el Norte. El alma de un país se fragua, genera y regenera en su campo; Verdad esta esencial y más verdadera en el nuestro.

De la obra en La Cuchilla de Coamo decía: "It will take time to build up anything solid again, but I believe it can be done if the pastor is not too scared of mud and rain." (Carta al Dr. Detweiler, Nov. 3 1923).

(Tomará tiempo el reconstruir esta obra sólidamente pero se puede hacer si el pastor no tiene mucho miedo al fango y a la lluvia).

De la obra de Barinas, Yauco, decía: "The chapel which we put up at Barinas has given excellent results. The best young people of that part are attending the services" (Carta al Dr. Detweiler abril 8, 1924). En la misma, habla de la obra en Sierra Alta, Yauco, en Corral Viejo, Anón y Guayabo Dulce (Adjuntas) y otra vez de La Cuchilla (Coamo), y dice: "Between Don Manuel and myself we are opening up the country from Ponce to Jayuya line". "En abril 14 escribía: "Every first Sunday in the month I shall be in Corral Viejo taking the pastor's place so as to give him the opportunity to put in the day over at La Mecha, and in that district".

En junio 5 de 1924 escribía: "If we could have some resident pastors for our country fields it would strengthen our town chuches and make it possible for us to expand in the country. Nor it is wholly given to us to choose whether we will advance now or later, for the Catholics are becoming more active even in the country and other denominations are anxious to fill up the territory we fail to occupy". (Si pudiéramos tener en los campos algunos pastores residentes, eso fortalecería las iglesias de nuestros pueblos y nos haría posible una mayor expansión en el campo. Ni podemos permitir escoger si avanzamos ahora o la dejamos para luego, porque los católicos apremian, aún en el campo, y las otras denominaciones están dispuestas a ocupar el territorio que no ocupemos nosotros).

Nótese como vió en el campo, como nadie hasta hoy, un lugar de reclutamiento de buenos cristianos para nuestras iglesias urbanas.

O Fortunatos Agrícolas:

Vió la evangelización no dentro del estrecho círculo de la vida doctrinaria y ritual, religión exclusiva de secularismo, sino como un fenómeno de integración espiritual del individuo y la sociedad. Y fiel a su visión, interesábase en las cuestiones agrarias, económicas y sociales.

Ya en julio 24 de 1924 (carta a don José) le preocupaba un posible mercado en el Norte para la exportación de mangoes y guano "ese algodón que crece en los árboles." "Tanto el mangó como el guano daría magnífico en Yauco. Habría que injertar y sembrar de las buenas clases. Hablo de esto porque el sostén propio depende de la entrada. Los miembros no pueden dar lo que no tienen, y el mangó viene al tiempo cuando no hay otra cosecha. El buscar algún negocio es casi un problema espiritual al lado del sur. Vamos pensando."

Cuando funda la Academia, su principal interés está en la agricultura, y otras vocaciones relativas, especialmente la Economía Doméstica. El mismo hizo algunos experimentos de aclimatación e injertos. Fué él quien introdujo en Barranquitas la fresa americana, que todavía cultivamos en el patio de mi casa. Trajo asimismo gallinas americanas y huevos, que repartía a los estudiantes y a los campesinos que los solicitaban. Se produjeron tres o cuatro pollitos, que murieron por no poder sobrevivir a la insalubridad de los alrededores y al mal cuidado; pero se produjeron también magníficas tortillas de huevo y jamón, que entre risas inocentes y sonrisas maliciosas, se comían los estudiantes en homenaje a las futuras generaciones gallináceas. Es la incuria, la desidia, la acomodaticia fe en el Dios que todo lo da, la pueril y fatal socarronería que hemos heredado de nuestros antepasados andaluces, mitad celtíberos, mitad moriscos.

Consistente con el agrarismo de su pensamiento, ideó un sistema debidamente estructurado para el establecimiento de una obra rural sostenida por el pequeño huerto, adelantándose una docena de años al Nuevo Trato.

"Nada tiene de original," escribía al Dr. Detweiler el 20 de

sept. de 1924, "con excepción, tal vez, de su adaptación a las condiciones puertorriqueñas." Describe esas condiciones en lo geográfico, que hacen del caballo una necesidad para todo trabajo rural.

Hace mención del aspecto económico del campesino, y su probable futuro. "El pastor debe vivir sobre la norma de la generalidad... Debe tener una casa decente, ropas respetables, buena alimentación y algún dinero para la compra de libros y otro material de trabajo."

Habla entonces de la educación de nuestro campesino y la que debe tener el pastor rural. Y entre otras cosas, de la situación etnológica. "Aunque debemos evangelizar a todo el mundo, hay que pensar en las latencias posibles para el futuro de la obra... El pastor debe ser un hombre que ame la obra. Uno que ore tres veces al día con el rostro hacia Santurce logrará muy poco en la edificación de una iglesia rural... Un hombre con preparación de seminario y universidad sería lo ideal si estuviera conforme con permanecer en el agro; pero él no estará conforme... Nuestras escuelas preparan al joven para pastorados en la ciudad; pero a la vez esa misma educación lo distancia del ambiente campesino, especialmente del ambiente primitivo que aquí prevalece..."

"Me animo a creer que un hombre de limitada preparación académica podría triunfar en el campo, pues, desde que estoy en la isla, ningún pastor rural ha fracasado a causa de su escasa preparación. Todo aquel que ha tenido una moral limpia y buena voluntad para el trabajo, lo ha hecho bien..." Sigue haciendo historia de la obra rural, de los esfuerzos católicos, y concluye: "Tenemos que evangelizar el campo con los líderes con que contemos ahora, o perderemos la oportunidad."

¿Y el plan? "Requiere una inversión inicial en terreno y casa y un aumento en el sueldo del pastorado... Una casa como de \$800 y terreno suficiente para mantener un caballo... una vaca, cultivar un huerto, algunos árboles frutales y una mancha de café... Una hacienda en forma sería una equivocación... pero lo indicado podría llevarse a cabo sin perjuicio de los estudios y trabajo pastoral, con la ventaja de mantener al hombre libre de preocupaciones y hacer el sostenimiento propio algo más tangible que un sueño luminoso."

... "Si este proyecto no parece apropiado a la Sociedad, urge formular otro para hacer algo que supere con mucho a lo que se haya hecho hasta el presente".

Permanencia y horizonte abierto al desarrollo, he ahí los puntos cardinales de este proyecto. Pero le faltó la materia prima, el hombre. Por esta ocasión, fué otra vez clamando en el desierto. Estas eran matemáticas avanzadas.

Servo servorum Dei

En su labor como Siervo de los Siervos de Dios, o puesto de otro modo, Pastor de los pastores, podemos apreciar cuatro aspectos: 1º su fino tacto social, hijo de un continuo estudio de la naturaleza humana. 2º Su afán de comprensión del carácter y problemas puertorriqueños. 3º Su carácter de perpetuo estudioso y 4º Su interés por la música, como elemento indispensable en el desarrollo espiritual.

Mr. Huse era bautista de adentro hacia afuera. Y la esencia de esa pasición espiritual, la libertad cristiana, era asimismo la espina dorsal de su espíritu.

Comprendió siempre, y así trató de enseñarlo a iglesias y pastores, que la independencia económica de una iglesia bautista, lo que hemos llamado el sostén propio, es indispensable para garantizar su soberanía y un sistema de absoluta democracia en su gobierno y en su doctrina.

A veces me han parecido algunos directores como los maestros de escuela que empiezan por estimular sus discípulos a la discusión, a plantear con franqueza sus dudas, a cuestionar, y cuando la clase, o un miembro de ella sigue ese consejo, lo expulsan del salón por estar atentando contra la buena disciplina. No fué así con Mr. Huse, predicó y enseñó la libertad, la independencia de criterio; y enseñaba a la vez, que antes del criterio ser independiente, debe primero ser criterio; y que antes del cristiano ser libre, debe primero ser cristiano. Consistente en su carácter, como en su palabra, cuando tuvo, y esto tenía que ser frecuente, serios problemas que resolver, su tacto y su discreción corrieron paralelos a su liberalidad y buen juicio. No hirió a nadie a menos que no fuese estricto.

tamente necesario: pero fué muy firme, como auténtico bautista, sin violentar el ajeno afán de firmeza y libertad. Obran en mi archivo los casos específicos, pasan de la docena; muchos de ellos fueron manejados con tan fina mano que más que cauterio, la experiencia resultara saludable injerto.

El segundo y tercer aspecto son causa, y a veces consecuencia del primero. Independencia de criterio puede convertirse en tozudez, o en pedantería si no va precedida de intensos y extensos estudios, de certera reflexión, de comprensiva inteligencia. Su estada en Filipinas, y sobretodo en México, le habían capacitado en parte para la comprensión de nuestro carácter. Pero la circunstancia es distinta en Puerto Rico. Y así emprende, desde el momento de llegar, el estudio de nuestra historia, de nuestro campo, de nuestros problemas, de nuestra sociedad, de nuestro nombre.

Quiere preparar una tesis para su grado de Maestro en Teología Sistemática. ¿Y qué tema escoge? **La Historia de la Religión en Puerto Rico.** Estudia nuestra pre-historia y nuestras fuentes históricas. Buen comienzo para comprender el presente, que es, en su mayor parte, una transmisión en honda corta de nuestras vivencias del pasado. (Vide: carta al Dr. Rowe, Newton Center, Enero 22, 1924). Buen comienzo para otear el porvenir: "on the horizon the greatest hindrance to the evangelization of the islands is the increasing activity of the Catholics. Unless we can very soon secure more pastors and occupy the country fields we shall be handicapped; but that is history yet to be written". (En el horizonte el mayor obstáculo para la evangelización de la isla es la creciente actividad católica. A menos que podamos asegurar mayor número de pastores y ocupar los campos rurales, se nos obstaculizará grandemente; pero esa historia se escribirá luego).

Cada caso bajo consideración merece su especial estudio, y cuando decide o juzga el acierto es casi seguro. "Local independence and "dignidad" are two points I endeavor to handle with utmost care", escribía en diciembre 9 de 1924. ¿Se equivocó alguna vez? Varias, y supo rectificar luego. Pero sus aciertos fueron mucho más numerosos; aunque muy pocos o ningunos se recuerdan.

De su cultura amplia y a la vez profunda, ofrecía buen testimonio su copiosa biblioteca. Buen bautista, los libros de historia,

de filosofía, de teología, de misiones, de controversia bautista llevaban la predilección de sus ocupados ocios. Conocedor y estudioso de lenguas muertas: griego, latín y hebreo; de lenguas vivas, español y francés. "I hope now to take up a systematic study of Spanish literature to give me further command of the language for the sake of speaking and writing, and to couple with it quite a little French, mostly for my own pleasure as I have always been fond of French prose". (Carta al Dr. Detweiler, abril 14, 1924). (Espero ahora emprender el estudio sistemático de la literatura española para lograr mejor dominio de la lengua hablada y escrita, y acompañarlo de un poco de francés, mayormente por placer, ya que siempre me he agradado en la lectura de la prosa francesa).

A los pastores aconsejaba la frecuente lectura y les facilitaba libros. "Voy a ofrecerle unas sugerencias", escribía en agosto 6 de 1926, "que creo oportunas para esta nueva época. Sé que usted trabaja muchísimo. Haga un cambio en sus trabajos. No haga ninguna visita por la mañana si no sea por necesidad, y no deje que nadie le arranque de su estudio antes del mediodía." (Carta a don Josué Díaz).

"In 1922 I wrote you about the possibility of securing resident pastors for our country districts and asked if it would be possible for you to give them five dollars worth of books a year". (En 1922 le escribí acerca de la posibilidad de conseguir pastores residentes para nuestros distritos rurales y le preguntaba si le sería posible regalarles cinco dólares en libros anualmente). Esto lo escribía al Dr. Neil en abril 28 de 1926. Seguía una lista de los pastores de referencia y sus direcciones, entre ellos el Sr. Carlos Quirós, en Guayabo Dulce, y actualmente pastor en Carolina. Aún conservo en mi biblioteca algunos de los libros que el Dr. Neil repartiera algunos años después en la Asamblea de Santurce.

A otro de nuestros pastores le escribía en febrero 12 de 1925. "El mejor preparado tiene que estudiar y luchar así es que lo que voy a decir es una parte de aquellas cosas que todos tenemos que pensar... le conviene meditar y luchar para hacer su ministerio lo más efectivo posible.

En primer lugar usted necesita estudiar mucho más... no le

veo luchando con los estudios . . . se le estoy diciendo no como una queja sino como una enseñanza. Todas las mañanas debe estar en la iglesia estudiando a las 8:30 o las ocho y no dejar a nadie sacarle de allí hasta las doce. Cuando menos debe leer un libro nuevo todos los meses. La semana que yo estaba con usted en los cultos encontré tiempo para leer un libro de 452 páginas”.

A otro pastor le escribía en agosto 8 de 1926, comentando libros que le había mandado: “El comentario sobre Mateo, de Broadus, La Cabaña del Tío Tom y otros y le decía: “El pastor debe leer algunas novelas buenas para despertar su imaginación y hacer su emoción más viva. Muchos sermones son muy secos por falta de imaginación y emoción”.

“Además escogí los libros en inglés para que ustedes lean el inglés . . . Tienen que pasar muchos años todavía antes de que nosotros podamos producir un grupo de hombres evangélicos, eruditos, con talento natural de escribir . . . si usted quiere ser un buen pastor de influencia tiene que ser un estudiante. Es bueno, es glorioso ser pastor, pero no es tan fácil como el coger el machete y cortar caña”.

Su concepto de evangelización, como del pastorado, está vinculado al estudio y a la reflexión.

“Dificultades en la obra siempre las hay”, escribía. “Si el mundo estaba buscando el evangelio Porto Rico podía convertirse en un mes. Los hombres son pecadores, opuestos a Dios y el ganarles es una obra de paciencia y fe.” “He escuchado no pocos sermones secos en Porto Rico por no hablar de los que he oído en inglés”.

En febrero 12 de 1925 escribía a otro pastor, “En cuanto a las visitas. Una buena parte . . . deben ser entre familias nuevas. El pastor tiene que relacionarse con toda la gente posible . . . Siempre tenemos que esforzarnos a abrir campo nuevo, y no tan solamente entre los pobres, sino también entre todos.”

He aquí como veía la cuestión de evangelismo el 14 de abril de 1924 (carta al Dr. Detweiler). “In addition the pastors are carrying on further evangelistic meetings. If the present interest keeps up and yields anything like the results we reasonably ex-

pect in two years we should have a large amount of new material. That material will need training, and we shall need a group of lay workers larger than we have at present to handle the enlarged work . . . So I plan to follow up the evangelistic campaign with special assistance to the pastors in training workers." (Además los pastores llevan adelante las reuniones evangelísticas. Si continúa este interés y produce los resultados que son de esperar, dentro dos años tendremos mucho material nuevo. Ese material necesitará instrucción, y necesitaremos un grupo de obreros laicos para esa labor mayor que el que ahora tenemos. Así, proyecto acompañar la campaña evangelística ayudando a los pastores con especialidad en la preparación de obreros." Con este concepto del evangelismo como cantera de nuevo material de cultivo, prestó su ayuda a las campañas de los Peters, así como a la interdenominacional de Mr. Strachan.

El periodismo evangélico fué para él otro medio de evangelizar y estimular al estudio. Sostuvo con entusiasmo el Puerto Rico Evangélico, e hizo su parte para convencer a nuestro veterano don Abelardo a aceptar la dirección de la Revista. Fundó a su vez **El Heraldó Bautista**, que se editaba en Yauco, para el interés exclusivo de la obra bautista, y libró en el valientes y asiduas campañas de defensa, instrucción y propaganda de nuestras doctrinas.

La música fué, en su concepto, tan importante como el periodismo y el estudio para asegurar la solidez de la obra evangélica. Adicional evidencia de su legítima cultura y fineza de espíritu.

En febrero 28 de 1924 escribía al Dr. Detweiler exponiéndole un proyecto para extender a todo el campo bautista el evangelio de la música. Solo a título de curiosidad cultural puede citarse íntegramente esa carta; pero a título de brevedad citaré solo parte.

"Desde mi llegada a Puerto Rico he estado pensando cada día más acerca de la música en nuestras iglesias. Con excepción de algunas pequeñas iglesias rurales en todas las demás tenemos órganos: pero a excepción de Ponce, en ninguna otra hay quien sepa tocarlos, y aún en Ponce, dependen de una maestra americana o del misionero. He sabido que en Yauco, María Ortiz, nuestra maestra, ya aprendió a tocar himnos . . . En Coamo hay alguien que to-

ca algo, pero no lo hará por un año a causa de la muerte de la madre”.

Sigue comentando la anarquía musical en nuestras iglesias donde, como en el tiempo de los Jueces “cada cual hace lo que le parece bien ante los ojos de Jehová.” Propone una campaña para que compren órganos en los hogares. Mrs. Huse se ofrece para dar clases en el distrito de Adjuntas, a pesar de que ella era la maestra de Evelyn y Donald, que no tenían más escuela que el hogar. Ella irá por dos años al Norte, para que los hijos terminen la escuela, y a su regreso podrá dedicar la mitad de su tiempo a enseñar música; pues durante su ausencia se habría llevado a cabo la campaña para inducir los hogares a comprar órganos. Y termina: “Si a usted se le ocurre algún proyecto mejor, lo aceptaríamos con gusto. Esto es lo mejor que nosotros hemos podido concebir.”

Don Hipólito se interesó mucho en este proyecto, y recuerdo, siendo yo niño para esa fecha, haberle visto en la iglesia de Cayey, junto al órgano que tocaba una tal señorita Padilla, realizando verdaderos actos de heroísmo tratando de arrancar algunas melodías inteligibles a las cuerdas de su menos afortunado violín. Pero me parece que esos fueron todos los esfuerzos realizados en pro de esta causa.

Algunos de estos castillos, edificados alrededor de la dura realidad de prosaicos mesones, ya amenazan con transformárenos en realidades. Para él fueron sólo sueños, que llevó consigo a las montañas de Barranquitas e incorporó, sangre de su espíritu, en el núcleo de posibilidades que desde entonces se llamó Academia Bautista de Barranquitas.

Ultima Actio

El 9 de septiembre de 1924 escribía Mr. Huse al Dr. Detweiler. Y le imagino el gozo de su mano al trazar estas líneas: “La capilla en Guayaba Dulce está terminándose. El carpintero es un anciano que ha tomado especial interés en la obra comprometiendo su prestigio, así que la capilla está bien construída. Cuando se termine, le enviaré una descripción.”

Añadía luego: "Aquí las escuelas superiores están más llenas que nunca y la necesidad de tener nuestra propia escuela es muy evidente... También necesitamos pastores, pero estoy convencido que el Señor de la mies sabe cuándo tiene que enviar obreros a su mies."

Véase como las ideas de reclutar obreros y de establecer una institución de enseñanza superior van unidas en su pensamiento desde su principio.

En octubre 14, del mismo año, al escribir al Dr. Hovey, del Departamento de Educación de la Junta de Misiones Domésticas, y después de informarle sobre los estudiantes que bajo los auspicios de la Misión hacían su escuela superior en Río Piedras, añade:

"Una academia nuestra sería muy valiosa para la permanencia y futuro de nuestra obra. Se me informó que en la Escuela Superior de Ponce 100 alumnos quedaron fuera de las aulas por falta de local." En esta carencia de local hemos progresado mucho desde entonces.

Para comprender mejor cómo pensaba Mr. Huse sobre este asunto, véanse las cartas a Miss Clara Norcutt, de oct. 14 de 1924 y a la Srta. María Cristina Ortiz, de febrero 19 de 1926. Manteníanse en conexión con la escuela de Yauco, y bajo los auspicios de la Junta de Damas, una escuela elemental con una matrícula de 50 niñitos. Recibida carta de Miss Norcutt en que se hacía inminente la discontinuación de la escuela, escribe Mr. Huse tratando de prorrogar la vida de la escuela, lo cual consiguió, pues en 1926 la escuela aún continuaba. Citamos algunos conceptos relevantes de esa carta: "una escuela nos franquea a veces los hogares de las mejores familias que no podrían alcanzarse por la visita corriente". Describe entonces la magnífica labor que don Josué realizaba en Yauco, y las posibilidades de mayor progreso. Y continuaba: "Los católicos tienen su escuela desde el primer grado hasta el segundo año de Escuela Superior... Desearía que, de alguna manera, se continuase esta escolita." Y en 1926 escribía a la Srta. Ortiz: "Estoy tratando de conseguir que sigan con la escuela otro año pero estoy seguro que no lo harían si supiesen que no tenía ningún curso bíblico. Usted es primero de todo misionera. Desea-

mos conseguir la instrucción moral y religiosa de los niños que van a nuestra escuela.”

También Mr. Riggs, en su informe de 1925 al 1926, había insistido en la necesidad de fundar una institución bautista de enseñanza superior.

Así las cosas, y para citar la versión más remota, la de Mrs. Huse en un número del *Watchman Examiner* de nov. de 1928, surgió a la vida el comienzo de lo que será algún día, como lo soñó su fundador, núcleo de latencias y corazón de la obra bautista de Puerto Rico, y quien sabe si de la Indoamérica. En carta al Dr. C. L. Laws, el 30 de Oct. de 1928, decía Mr. Huse: “Mrs. Huse ha escrito el artículo; yo no tenía tiempo.

Espero que le será posible darle publicidad en el *Watchman Examiner* . . . Somos bautistas, fundamentalistas y evangelísticos. La escuela se fundó para preparar obreros laicos y pastores, para el trabajo en nuestras iglesias bautistas . . . También necesitamos agricultores preparados, especialmente para el cultivo en menor escala, para promover el sostenimiento propio de las iglesias. Buena instrucción científica en agricultura es la más grande necesidad económico-social de la isla en el presente. Hasta donde yo sepa somos la única escuela que está tratando de resolver el problema de la clase media.” Cuatro años antes Mr. Huse había escrito al Dr. Detweiler en parecidos términos, y exponiendo un proyecto religioso agrario concebido y madurado a través de varios años de observación y estudio. Esto lo escribía durante nuestros años de las vacas gordas, cuando nadie en Puerto Rico, con excepción de Federico Degetau primero, y luego Matienzo Cintrón, Luis Muñoz Rivera y Miguel Meléndez Muñoz últimamente, pensaban en estas cosas. Todo el mundo veía la bendición del industrialismo y las grandes empresas americanas; pero Mr. Huse vió aproximarse la presente y cada vez más grave crisis de nuestro agro. Llevándole Mr. Huse la ventaja de haber propuesto remedios más definidos, prácticos y hacederos con un poco de buena voluntad, menos egoísmo, mayor sensatez y una buena dosis de espíritu cristiano.

Pero vamos a nuestros orígenes: “Por muchos años se ha sentido la necesidad en esta isla de una escuela superior bautista . . .

Se ha discutido ampliamente el proyecto, pero todas las demandas al Norte han sido infructuosas... A nosotros se nos contestó: "Imposible disponer de ninguna cantidad o donación para iniciar una escuela. Adelante, hagan lo que puedan con sus propios recursos. Entonces, si ustedes logran realizar algo efectivo, podremos atraer la atención hacia ello, e interesar la gente..." "Los obreros aceptaron el reto. Y en la misma reunión se encomendó al Sr. Huse, misionero del distrito Sur, el recorrer el campo bautista y seleccionar el mejor sitio para iniciar la escuela."

Así pues, en su génesis, la escuela fué un proyecto común, surgido simultáneamente en los cerebros de varios obreros, acogido unánimemente, aunque madurado y moldeado en sus líneas directrices conforme a la concepción de su fundador, el Sr. Huse.

"Un día, al pasar por Barranquitas, Mr. Huse se detuvo en el hogar del pastor, don Laurentino Vargas, y le informó de la intención de la Sociedad...

"En el mismo momento un hombre de Barranquitas, a quien no conocíamos, se preocupaba por la educación de sus hijos."

Ese hombre, don Margarito Pagán, era desconocido para los Huses: pero no para Mr. Riggs, con quien él había conferido sus preocupaciones.

Este hombre, don Margarito, trató el asunto con don Laurentino. Enterado de las gestiones de Mr. Huse, ofreció proporcionar el local para la escuela. Laurentino escribió inmediatamente a Mr. Huse, y el próximo domingo reunieron en la iglesia, el Dr. Neil, secretario de la Sociedad Americana de Publicaciones, el Rev. Riggs, misionero General en Puerto Rico, el Rev. Huse, el Rev. Vargas, y una comisión de la Logia masónica de Barranquitas, presidida por don Margarito Pagán.

"Don Laurentino y yo hicimos entonces lo que no habíamos ni hemos hecho nunca más; pues **halamos cepillo** lavando el piso de la casa, para que Mr. Huse la encontrará a su satisfacción cuando viniera," nos cuenta don Margarito, encargándome no dar publicidad a este dato; lo cual hago, contraviniendo su deseo, en honor a la verdad histórica.

"La casa provista por don Margarito," escribe Mrs. Huse, "es-

taba dividida en nueve habitaciones de 9' x 9'. El derribó algunos tabiques para formar un salón de 18' x 18'. En los otros cinco aposentos se acomodó la mudanza traída de Villa Virginia, en Corral Viejo . . . Los masones pagaron la instalación eléctrica y el municipio contribuyó no instalando contador de la luz."

Abrióse la escuela con 16 jóvenes y 10 señoritas de primer año. Cuatro años después, el 6 de junio de 1930, se graduaron 8 de estos 26 estudiantes del comienzo:

Mercedes Meléndez

Petro América Pagán (hija de don Margarito)

Cástulo Miranda

José Cartagena

Santos Pagán

Ana Luisa Pagán

Genara Pagán

Soledad Santini

De éstos, tres, o sea el 35%, conviertiéronse al evangelio en la escuela y permanecen fieles a la iglesia bautista.

Este primer año, Mr. Huse y don Laurentino eran los profesores. El segundo año hubo una matrícula de 32 estudiantes. Mrs. Huse se incorporó a la facultad en el primer semestre. En el segundo la sustituyó Miss Eleanor Ballentine, graduada de Bucknell University.

En el tercer año matriculáronse 50 estudiante. En mayo 21 quedaban sólo 31. Miss Grace Phiefer, también de Bucknell, sustituyó a la Srta. Ballentine, y Mrs. Huse formó otra vez parte de la facultad, esta vez de 4 miembros.

La escuela cambió de residencia. Alquilóse una casa de dos pisos, propiedad de don Margarito, frente a la primera casa, donada aún por su dueño para residencia del misionero.

El cuarto año empezó en septiembre de 1929, con 43 estudiantes. Este año Lili González fué la maestra de Español, y don Gabino Figueroa sustituyó a Vargas.

El último año de Mr. Huse en la Academia, el Rev. M. A. Pellicier sustituyó al Rev. Figueroa. El Sr. William Brindle ingresó

en la facultad en sustitución de la Srta. González, y Miss Dorothy Nasson sustituyó a Miss Pheifer. En el segundo semestre el Sr. Paul Shepard la sustituyó hasta el final del año. Para ocupar el puesto del Sr. Shepard se contrataron los servicios de la Srta. Margaret Zimmermann, la tercera graduada de Bucknell a venir a esta escuela; pero Mr. Huse sólo conoció a esta nueva maestra por correspondencia, pues rindió su jornada, joven de ensueños y agotado del corazón, el 11 de junio de 1931.

Epílogo de Esfuerzos

Sin habérselo propuesto, la vida de Mr. Huse, con sus ideales, sus estrecheces y sus ambiciones, desembocó en la creación y sostenimiento de la Academia Bautista de Barranquitas. B. A. B., como se le llamó desde un principio... "Cuando tengamos nuestra escuela superior completa nos agradaría añadir progresivamente algunos grados elementales", pensaba en 1928. Pero esos dos años, y los tres que habrían de seguir formarían el lustro más laborioso para la vida de cualquier hombre, por capacitado que fuese. Pues a la gigantesca labor de levantar sobre sus hombros la mole de su obra, añadía una continua preocupación de lo que pasaba en el resto del campo. En la iglesia local predicaba dos veces al mes. En la isla, con frecuencia. No era hombre para reconcentrar su visión y sus esfuerzos en la estrechez de sus intereses personales. Llevaba toda la obra sobre su corazón: mucho peso para tan flaco órgano.

En agosto de este mismo año escribía al Dr. Detweiler: "En los once años que llevo en la isla nunca hubo mayor número de difíciles problemas..." En este tiempo Mr. Riggs no estaba en la isla, y él había asumido la responsabilidad de toda la obra. E insistía: "Como la ayuda de la Sociedad es tan incierta, no he visto otro camino sino seguir adelante asumiendo la responsabilidad. La escuela es asunto demasiado importante para desistir a menos que no pueda hacerse otra cosa. Mis repetidos esfuerzos para evangelizar han fracasado por falta de obreros. Tenemos un gran campo para evangelizar; pero nosotros, los misioneros americanos no lo podemos hacer, y si pudiéramos, sería por un mé-

todo demasiado costoso. Estamos obligados a tener pastores nativos si es que vamos a evangelizar, y deben estar bien preparados . . . También necesitamos hombres mas preparados para las iglesias urbanas . . . a causa de esta apremiante necesidad de obreros estoy haciendo lo posible para no dejar fracasar la escuela."

En abril 7 de 1925 escribía (al Dr. Detweiler) "Veo en los periódicos que han donado (los ricos) millones para escuelas y colegios, mientras que a nosotros con mayores necesidades, nos han postergado." En feb. 14 de 1926 volvía a insistir (Carta a Mr Riggs) : "Voy a escribir a Dr. Hovey de nuevo en el correo de esta semana, y trataré de presentar bien claro el asunto de la escuela.

Mr. Riggs le escribía el lunes por la tarde, al siguiente día de la reunión en Barranquitas.

"Hemos dado seria consideración al asunto de la escuela . . . Pienso que podemos aceptar la oferta de los Masones . . . Le dejo a usted los detalles (De organización, etc.). Usted entenderá que en ningún sentido, ni económica ni moralmente, podemos comprometer a la Misión. Esperamos el respaldo oficial dentro de un año, si no antes.

Confío que el Señor nos ha de dirigir en toda acción, de manera que en todo sea El exaltado."

El profesor de Escuela Elemental don Sergio Nieves reuníase con un puñado de muchachos graduados de octavo grado en un salón de la Logia, para que no perdieran todo su tiempo. Este fué el núcleo inicial del primer año. El 30 de sept. vuelve a escribir a Mr. Riggs para que vea al Comisionado Huyke sobre la cuestión de la escuela. Esperaba tener alguna ayuda de la Sociedad para establecer laboratorios para ciencias como requisito para reconocer la escuela. Los laboratorios se establecieron; pero sin la ayuda esperada. Se dieron dramas en inglés y español, se vendía dulce, se solicitó la ayuda personal de iglesias, Sociedades, pastores y misioneros. Don Erasmo envía \$50 de su iglesia en New York, Mr. Riggs envía desde el Norte una donación personal de \$50.; don Victoriano Pagán se suscribe con \$5.00 mensuales, don Emilio del Toro con \$30. anuales, la logia masónica local con \$25., que continúa aportando hasta hoy, la Logia Soberana aporta una gruesa su-

ma, y el espacio me falta para mencionar las diversas contribuciones que de distintos ángulos van llegando.

Ya en enero 22 de 1927 escribe el Dr. Hovey: "Nos ha complacido recibir el informe mensual de la Academia Bautista de Barranquitas. Estamos muy interesados en la escuela y esperamos encontrar el dinero para la compra de un local permanente y la erección de edificios adecuados." Eso era lo que se esperaba pero lo que le aseguraba era que probablemente dentro de los próximos dos años no podría hacerse ninguna asignación para la escuela en el presupuesto de Educación. Todavía el 15 de feb. de ese mismo año escribe al Dr. Detweiler: "De las cartas que recibo de la Sociedad parece haber alguna duda con respecto a si la Sociedad aprobará o no la escuela."

Pero finalizaba el primer año y Mr. Huse se proponía substituir los rústico bancos y los cajones de gas por pupitres. Mr. Riggs promete arriesgarse a prestar algún dinero, que se le reembolsará tan pronto como Mr. Huse lo consiga. Y en junio 20 de 1927 escribe Mr. Riggs: "... tenemos que desistir de continuar con un segundo año o **Buscar el dinero para pagar otro maestro.** Decididamente opto por la segunda alternativa..." Se pensaba en Francisco Ramírez Silva, regresado de Santo Domingo. (Poco dinero sí tenían estos dos americanos atrevidos, pero muchas ambiciones también.) Y acto seguido Mr. Riggs le ofrece "un pequeño aliento": la iglesia de San Juan se había suscrito con doce pupitres; Carolina había pagado, la primera, para uno.

En julio 9, Miss Huber escribe desde Santurce y envía \$60.00 para pupitres, reunidos entre varios amigos. Mrs. White le envía \$180, que el designa para el nuevo profesor. Cada pequeña-gran conquista tiene carácter de gesta épica...

Los pupitres iban llegando. Contribución de las iglesias, de ciudadanos particulares de Barranquitas, de la logia. Lo que no pudo lograrse, por desgracia, fué incorporar al hermano Ramírez Silva en la facultad de la Academia.

Llovían problemas sobre ambos obreros; pero Mr. Riggs, interesado siempre, y deseando comenzar bien, insistía en carta del 14 de julio de 1927: "Por supuesto deseamos y agradecemos estar

siempre seguros de aclarar que esta es una escuela Bautista, y que no podemos ceder absolutamente nada en materia de religión a gobierno a cambio de favores . . .”

La cuota de ingreso era entonces de \$10.00 al año; pero aún así la matrícula era escasa. Los católicos ofrecieron fuerte oposición. Preferían enviar sus estudiantes fuera, aunque tuviesen tres o cuatrocientos dólares de gastos. Amenazaban todos los años con iniciar ellos una escuela católica, y se ingeniaban como lo hacen hoy, para crear toda clase de obstáculos.

El 2 de agosto de 1927 se envía a Sears la orden por 80 pupitres; total \$420; pero más de un millón en exaltación cristiana para estos dos obreros, que brazo a brazo, iban levantando con retazos de necesidad, un nuevo engranaje en el dinamo de la obra Bautista en Puerto Rico.

A la salida de Comerío está la finca de don Eduardo González. La hija, monja, la desea para establecer allí un convento; pero Mr. Huse la desea para establecer permanentemente su escuela. Don Manolo Figueroa, masón, y amigo del evangélico, compra la propiedad y ofrece sus propios bienes en hipoteca, esperando que Mr. Riggs encontraría el dinero para redimir la propiedad antes del vencimiento. Pero hacen falta \$6,000, y el plazo toca a su término. Llega el 9 de dic. de 1928. Los Huses celebran sus bodas de plata y Mr. Riggs viene para alegrarse juntamente. De sobremesa Mr. Riggs se pone serio. Va a hacer un discurso; pero lo trae escrito para no olvidarlo. De las profundidades de su bolsillo interior ha sacado una hoja de papel doblado. Con una desesperante lentitud lo va desenvolviendo, y luego lee en una lengua desconocida. Nadie entiende la broma. Pero Mr. Riggs también interpreta, es un cable cifrado: “Cierre el negocio de la finca. Envíe dinero.”

Ya está la propiedad comprada; pero ahora falta el edificio. Mr. Huse conoce bien la manera de conseguirlo. El 12 de nov. de 1927 escribía a Mrs. Robert Cameron de Albany, Oregon: “La escuela ha sido desde el principio una cuestión de fe. Hemos ido adelante porque necesitamos la escuela, y Dios nos va abriendo el camino para proseguir.” Cada átomo de ayuda cuenta, y Mr. Huse

cansa su maquinilla y agota las estampillas de correo enviando cartas a todo rincón de Estados Unidos. Y aun le sobra tiempo para pensar en su compañero de afanes: "Riggs está agotado. Trabaja demasiado. Es necesario anticiparle sus vacaciones." (Carta al Detweiler, dic. 17, 1927). Bien lo merecen ambos, pues ya han logrado varios pasos decisivos en la estabilización de la futura obra. Pero ni en vacaciones se descansa y Mr. Riggs escribe desde su hogar en Northumberland: "Bien, veo que usted se determina a seguir adelante a base de fe y las mezquinas esperanzas de ingresos que ahora tenemos. Estoy con usted hasta donde alcance mi esfuerzo." A esa carta contesta Mr. Huse el 1º de agosto de 1928, con un largo pliego de dificultades que ofrece toda la obra en Puerto Rico, ahora bajo su inmediata dirección. Pero, fiel a su buen humor, se divierte citando las coplas de las brujas de Macbeth. En agosto 14 escribe a Rockefeller y le expone la causa de la escuela; pero sin resultados. Mr. Riggs, en tanto, recorre medio Estados Unidos en busca de fondos, y escapa al ciclón de San Felipe, que destruyó Barranquitas, menos la escuela en ciernes.

El 31 de dic. de 1928 circula Mr. Huse, en Puerto Rico y en el Norte, una carta a los que han ayudado a iniciar y mantener la Academia Bautista.

"Puerto Rico tiene un problema económico-social sobresaliente, dice, el de desarrollar una agricultura que pueda salvar y elevar el escaso resto de pequeños terratenientes. Ese mismo problema está intimamente ligado al sostenimiento propio de nuestras iglesias. Ahora estamos en condiciones de intentar un serio comienzo en la solución de ese problema. La más grande necesidad en nuestra obra bautista es más y mejores preparados líderes, tanto en el púlpito como en la congregación... Por supuesto queda edificar los edificios y años de lucha por delante, pero la escuela ha conquistado ya un puesto, y lo debe en parte a los que la han ayudado con sus donaciones."

En oct. 8 de 1929 escribe al Dr. Detweiler enviando informe detallado para la construcción del primer edificio, a un costo de \$2,500. Podrán acomodarse hasta 75 alumnos; pero será, por supuesto, un edificio para remediar la situación presente. En nov. 27, día de Acción de Gracias, se inauguraba White Hall, así nom-

brado en honor a la Sra. E. M. White, de Framingham, Mass., que ayudó con el alquiler del segundo domicilio de la Academia en La Vega, Barranquitas, y ahora había donado \$2,000 para la nueva edificación. En el acto de inauguración halláronse renuidos Mr. Riggs, Dr. Detweiler, Miss Huber, Rev. Laurentino Vargas, que ofreció la oración dedicatoria, y don Ricardo Pagán, en representación de la Logia Masónica. (Vide: Watchman Examiner, Dec. 9; de 1929.)

Ahora restaba desarrollar, como él lo había soñado desde cinco años antes, un departamento vocacional, incluyendo agricultura, economía doméstica, etc. Y faltaban asimismo dormitorios para internados de jóvenes y señoritas. (Vide: carta al Dr. Detweiler, mayo 10 de 1930 y circular del 9 de julio de 1930).

"No piensen que los católicos traen salvación a este pueblo, escribía en circular a los Estados Unidos en Julio 9 de 1930. "Los ritos y las ceremonias han matado el espíritu, de manera que aunque algunos conozcan a Cristo, en doce años que llevo en la isla todavía no he topado al católico que evidencie una vida espiritual".

En agosto 15 de 1930 escribía a Mrs. Katherine S. Westfall: "Ya tenemos cuatro años completos en nuestra escuela, pero ahora estamos empezando. Necesitamos enriquecer el programa de estudios para hacerlo más adecuado a las necesidades de nuestro campo bautista. Están en la distancia los internados... Pero un punto nos preocupa esencialmente, el desarrollo futuro de nuestra obra rural, por esta razón damos mayor importancia a la enseñanza de la agricultura... Un buen departamento de Economía Doméstica cooperaría a resolver el problema de nuestro sostenimiento propio..." Desea relacionar la escuela con Villa Robles, para hacer de la escuela una fuente de futuras misioneras y futuros ministros. Es importante desarrollar agricultura para ellos y economía doméstica para ellas, y un buen departamento de música para ambos.

En junio 24 de 1931 escribía: "Cuando tengamos más amigos tendremos internados y un nuevo edificio de administración, para usar el que ahora tenemos para comedor. Con \$25,000 podríamos construir un internado para jóvenes con su comedor en el sótano, y continuar usando el edificio actual para clases. Eso nos permiti-

ría dar mayor cabida a nuestros jóvenes bautistas, especialmente a los que piensen dedicarse al ministerio.”

En feb. 7 de 1931, cuando gestiona los servicios de la Srta. Zimmermann le satisface que no haya perdido su fe en el colegio y que pueda enseñar música. En marzo 12 de 1931 envía, para consideración, el presupuesto del próximo año, \$6,270, con una carta explicativa llena de guarismos y de ilusiones.

El 28 de marzo de 1931 circula en Puerto Rico su última carta. “Desde el principio el propósito de la Academia Bautista de Barranquitas ha sido la preparación de jóvenes bautistas para la obra de la iglesia. No estamos pensando solamente en los candidatos para el ministerio, sino también en los miembros laicos... Tenemos... un curso en música vocal, y esperamos empezar una clase pequeña de música instrumental en el órgano... Suplicamos a los hermanos si es posible que nos manden una ofrenda para la escuela. Tenemos que levantar unos \$200.00 en tres semanas.”

Cifras y ensueños. Así era él. Idealismo reciamente cimentado sobre el cálculo y el estudio. “Mi pensamiento era ver si podía preparar un curso de economía doméstica para el 1932. Quiero estudiar concienzudamente este asunto durante mis vacaciones veraniegas, de manera que pueda informarle un proyecto bien definido.” La guadaña de la muerte rubricó ese último ensueño.

Comentando su labor, dice el Dr. Detweiler (Watchman Examiner, julio 2, 1931). “Aquí el concibió la idea de fundar una escuela superior bautista para los estudiantes de Puerto Rico; la cual esperaba que produciría pastores y líderes laicos para nuestras iglesias. Fué una genuina obra de fe como ninguna otra jamás emprendida por misioneros. De la Sociedad de Misiones Domésticas con nada podía contar, excepto su propio salario y el respaldo moral.”

En sept. 24 de 1930 escribía Mr. Huse a Mrs. Westfall, y allí exponía brevemente la historia de esta fundación, los planes para el futuro y un magnífico estudio de las condiciones prevalecientes en Puerto Rico, que unida a la carta que un junio 10 de 1928 había escrito al Dr. Detweiler forman un enjundioso estudio de nuestra situación económico-social.

A su segundo grupo de graduados se dirigía una noche de junio de 1931 en los siguientes términos: Hará cinco años el próximo septiembre que fundé esta escuela en La Vega... Desde el comienzo, la idea matriz fué la preparación de líderes, por eso hemos siempre dado la mayor importancia al trabajo rutero como en la cultura de manera que ustedes puedan estar más capacitados para puestos de confianza y honor... La Academia Bautista de Barranquitas mantiene altos ideales de servicios para esta isla, si ustedes participan de esos ideales y se aprovechan de la existencia de esta escuela, contraen la responsabilidad moral de cooperar con la escuela, y ayudarla a establecerse como una bendición en las montañas de Puerto Rico". Siento no poder citar todo este discurso, que es una pieza oratoria que honraría por su luminosidad, por su honda emoción, y por sus altos ideales, a cualquier pedagogo de cualquier época.

Y finalmente, quiero cerrar estas incompletas consideraciones, presentando, en las propias palabras del maestro, la íntima razón que le movió a fundar esta escuela, síntesis y promesa de su ideal bautista:

"No sé si os he dicho que inicié esta escuela porque soy bautista. Tenemos un periódico de la unión y un seminario de la unión, y se realizan continuos esfuerzos para la unión de todas las denominaciones en la cual desaparecerán los bautistas, aunque tenemos la mejor obra de la isla. Amo las demás denominaciones, pero no estoy conforme con la desaparición de los bautistas, ni tampoco, me complace decirlo, están conforme los bautistas. Pensé que sería bueno poseer una escuela bajo nuestro propio dominio. Los bautistas son aquí fundamentalistas, y no todas las demás denominaciones lo son, así pues, la escuela nos ofrece oportunidad de enseñar las doctrinas fundamentales... Nuestros bautistas han dado gran importancia al evangelismo, pero han descuidado la educación." (Carta a Mr. Page —sept. 24, 1930) "Si vamos a llevar adelante una obra bautista debemos tener dónde preparar nuestra juventud en una escuela bautista." (Carta a Mrs. Westfall. agtº. 15, 1930).